

Metamorfosis de una vida en poesía (Metamorphosis of a Life into Poetry)

FRANCISCO GONZÁLEZ GAXIOLA , *Universidad de Sonora, Sonora, México*

Volumen 3, número 1

Septiembre de 2018

p. 1-5

Este número se publicó el 17 de septiembre de 2018

ISSN: 2448-5942, doi: <https://doi.org/10.36799/el.v3i1.69>

RECENSIÓN

Citar este artículo como:

González Gaxiola, F. (2018). Metamorfosis de una vida en poesía. *Estudios lambda. Teoría y práctica de la didáctica en lengua y literatura.* , 3(1), 1-5. <https://doi.org/10.36799/el.v3i1.69>

Derechos de autor: El autor o autores conservan en todo momento sus derechos morales y patrimoniales sobre la obra; la obra no se puede alterar, transformar o ampliar; siempre debe reconocerse la autoría del documento referido. Ninguna de las modalidades de los documentos publicados en *Estudios lambda. Teoría y práctica de la didáctica en lengua y literatura* tienen fines comerciales de naturaleza alguna.

Los contenidos de este artículo están bajo una licencia de Creative Commons Atribución No Comercial- Sin Derivadas 4.0 Internacional



Metamorfosis de una vida en poesía

(Metamorphosis of a Life into Poetry)

FRANCISCO GONZÁLEZ GAXIOLA¹

RESUMEN

Se presenta la reseña de la obra poética de Conrado Córdova Trejo. Los pensamientos de Conrado con sus aparentemente sencillos versos son para desquiciar a fariseos. Hace la prosopopeya de una casa y cuando crees haber identificado la temática, ya estás relegado, confuso, estás en otro lado. Otros estímulos, otros paisajes, encerrado en un universo sin fronteras o alcanzando la liberación en el interior de un círculo infinito de pequeño. Conrado ya no es Conrado. Libre de toda ortodoxia infusa de presunción nos acerca a una filosofía cuyo objetivo no es estudiarla sino realizarla, reflexionarla con los versos. Allí están la filosofía y la poesía, hermanadas, trenzadas. Se traducen como espejo en el consuelo que nos brinda religión ninguna, la filosofía. Conrado es un poeta filósofo, se interpreta como espejo humano donde nos vemos reflejados a cabalidad.

PALABRAS CLAVE: Metaforfosis, poesía, didáctica

ABSTRACT

The review of the poetic work of Conrado Córdova Trejo is presented. Conrad's thoughts with his seemingly simple verses are to unleash Pharisees. Do the prosopopeya of a house and when you think you have identified the theme, you are already relegated, confused, you are elsewhere. Other stimuli, other landscapes, enclosed in a universe without borders or reaching liberation within an infinite circle of small. Conrado is no longer Conrado. Free from all orthodoxy infused with presumption brings us closer to a philosophy whose objective is not to study it but to realize it, to reflect it with the verses. There are philosophy and poetry, twinned, braided. They are translated as a mirror in the comfort that no religion gives us, philosophy. Conrado is a philosopher poet, it is interpreted as a human mirror where we are fully reflected.

KEYWORDS: Metamorphosis, Poetry, didactics

Para presentar a un poeta, no hacen falta mediadores, ni ecos ni matrices, la mejor forma, la óptima es en verdad el poeta mismo leyendo sus poemas. Aun así, he aceptado decir lo innombrable, lo inefable con todo el riesgo de no pasar siquiera de lo humano. He iniciado con

¹ Profesor investigador del Departamento de Letras y Lingüística de la Universidad de Sonora. francisco.gonzalez@unison.mx. Maestría y Doctorado en Lengua y Literatura Españolas por el Departamento de Lenguas Clásicas y Romances, Michigan State University. Posdoctorado en Didáctica de la Lengua y la Literatura en la Universidad de Barcelona (2003). Profesor de Didáctica de la lengua y la literatura, y Teoría literaria en la Universidad de Sonora. Proyectos de investigación: "Las teorías literarias y su aplicación en la enseñanza de la literatura". "La influencia de las nuevas tecnologías en la Didáctica de lengua y literatura".

González Gaxiola <https://doi.org/10.36799/el.v3i1.69> Volumen 3, número 1, Año 2018, ISSN: 2448-5942

dos de sus poemas, del primero, sólo una parte, el segundo en pluscuamperfecto terminado. No se me autorizó a reproducir el libro entero, por eso solo una muestra como ejemplo.

A través de esta reseña presento la obra poética *A través de la luz* de Conrado Córdova Trejo. Me siento muy honrado por tener la oportunidad de expresar mi admiración a un amigo, un colega, un exalumno, siempre compañero.

Conrado se sumergió en la educación treinta años y de ahí sólo salió para respirar ocasionalmente, mientras daba tiempo al tiempo y de vez en cuando a la creciente creación demiúrgica y literaria.

En la universidad publicó una plaquette en cuya portada se veía la imagen de un gato negro. Nada extra-ordinario, un efluvio de hormonas de la incipiente juventud, -diría cualquiera- algo que les ocurre a muchos, como en aquellos tiempos setentarios. Le pegó la fiebre del comunismo, decían los antiguos. Ya se le pasará. Más no, afortunadamente, muchos años después de improviso me enteré de un libro de extraordinarios poemas a una asociación masónica dedicados, de la cual fue él miembro en un período. No supe qué pasó con esa asombrosa obra. Me sorprendió, sin embargo, esa explosión tan sin igual. La conservará, me dije. Desde ese momento vería a Conrado de otra manera, aun a sabiendas de que él quería pasar inadvertido, no laureles, no pompa, no circunstancia.

Pasó el tiempo.

Pasaron pues los años, Conrado empezó a enviarme cuentos folklóricos tradicionales de esos de hadas. Recontados, reformulados, refuncionalizados, decantados, ahora ya estaba seguro de que aquel algo que me había imaginado, en Conrado florecía después que con el tiempo germinara lo virtual oculto potencial. Así entonces, no se detuvo. Pasó el tiempo. Imaginé historias de los tiempos míticos y legendarios, o historias de los libros consagrados, o de los ciclos épicos griegos, y nos introdujo en un mundo admirable, aquél de los hechos convertidos en explicaciones, en esas historias en las que la cultura popular se regodea. De ese tiempo son cuando los relatos nos narran la historia del laberinto y el minotauro o de la equivocada hermenéutica que realiza Egeo, el padre de Teseo; o peor aún, del Teseo mismo olvidadizo de cambiar las velas negras de su barca, entre tantas otras historias familiares pero mutadas con otra pequeña imagen invertida, vista desde otro ángulo, desde el lugar que mira un niño, una mujer,

un pordiosero, quizá presentes allí no por casualidad sino por el destino inexorable, ciego, irrepetible.

En cada ocasión que recibía ristas de retazos, enlistados de poemas o relatos, degustaba el placer anticipado que avizora el sexto sentido, el de la predestinación. Recientemente a un grupo de amigos, empezó Conrado a hacernos partícipes de una algarada de poemas, cortos, irregulares en forma, diría incluso iconoclastas, pero allí estaban. La musicalidad de diverso cromatismo melódico, de unas imágenes sorprendentes y un transitar onírico con escenas que asaltaban la lógica de la secuencia en el sintagma, nos extrañaban con metáforas, imágenes metonímicas, distribuidos en varios tipos de estancias y que ni por asomo eran vislumbradas en las estéticas del receptor.

Una tarde, recibí de Conrado una ristra de poemas. Los leí de corrido. Me maravillé. Los leí de nuevo. Me quedé maravillado. Un prodigio, un estilo peculiar, sui generis, fresco, novedoso, original, sencillo verso libre, ebrio de profano, cuasi-prosaico. Un estilo maduro, profundo, de filosofía. Si Santayana reescribiera su ensayo dedicado a poetas filósofos, seguramente ahora incluiría a otros más, especialmente cuando tocan la sensibilidad humana, actualmente enriquecida, en otros desafortunadamente tan mellada, sociedad posmodernista actual tan contradictoria como la describe el sociólogo. En esta nueva relación, allí encontraríamos a Conrado, iluminado con felicidad perspicua de iniciado.

Conrado, ahora lo entendía, Conrado había madurado. Ahora se mostraba poeta filósofo. De una hoja de papel brotaba, por ejemplo, el poema a un árbol muerto convertido en otra cosa, en su devenir, en la filosofía del mutar, surgidos del pensamiento que se desenrolla, cambia y muta y sigue siendo lo mismo. La materia inteligente fue adivinada por Heráclito; Hegel le dio eco y profundidad, después Chardín. Ahora Conrado.

Los pensamientos de Conrado con sus aparentemente sencillos versos son para desquiciar a fariseos. Hace la prosopopeya de una casa y cuando crees haber identificado la temática, ya estás relegado, confuso, estás en otro lado. Otros estímulos, otros paisajes, encerrado en un universo sin fronteras o alcanzando la liberación en el interior de un círculo infinito de pequeño. Conrado ya no es Conrado. Libre de toda ortodoxia infusa de presunción nos acerca a una filosofía cuyo objetivo no es estudiarla sino realizarla, reflexionarla con los versos. Allí están la filosofía y la poesía, hermanadas, trenzadas. Se traducen como espejo en el consuelo que

nos brinda religión ninguna, la filosofía. Conrado es un poeta filósofo, se interpreta como espejo humano donde nos vemos reflejados a cabalidad.

*Que tan lejos
de un lugar
ya desbastado
puede ir el hombre
pues la ciudad
ya no lo abraza
ni acaricia como madre.*

(Qué tan lejos, en *A través de la luz*)

De este río desbordado, río sin riberas, Conrado entrega a la humanidad una visión original. Sí, y en ella de espacio me puse como el pensador de la estatua a tratar la génesis de sus recursos y los mecanismos de su poiesis.

Por favor, no es una hipérbole. Lean la poesía de Conrado, disfrútenla sin prejuicios (imposible, lo entiendo si concordamos al hermeneuta), de acuerdo. Pero es que a veces la pequeñez humana nos lleva a una situación de estúpida sapiencia. Eso ocurre, por ejemplo, cuando llegamos a identificar al autor de una empresa. Sucede esto, pues, cuando nos encaminamos a disminuir el crédito al éxito de un vecino, de un colega. Por la sencilla razón de aquello que al respecto dice el aforismo: “nadie es profeta en su tierra”. Por esa, pues, simple razón, ningún artista está privado del derecho a ser un apestado en su tierra. Serán otros –suele suceder-, de lejanas geografías, de otras temporalidades, los que vean con detenimiento lo mostrado explícito y griten arrobados de extasismo, *Hecce homo*. Ciegos te trajimos, -realizó el milagro el taumaturgo- te vimos, nos reconocimos.

Para Heidegger, ser hombre, ser humano es empezar ya a ser filósofo. No podemos evitarlo. Hay, sin embargo, seres humanos comunes y corrientes que nos brindan la sabiduría en aforismos, otros como Conrado nos vinculan pensamientos enristrados, como rosarios, sencillos como apotegmas, como los dichos de la sabiduría popular. Es el folk lore. Allí vemos al humano que se desnuda con la ropa de la lírica, el género confesional de la elocuencia íntima, como autobiografía. Allí está el artista tras el espejo y, por eso, nosotros somos los multiplicados que nos hacemos eco de las voces del poeta en el recorrido incesante del reloj, en los huecos, en los lugares comunes, en las flores, en unas flores que ya no tienen manos.

En su poesía estuve hurgando, leyendo despacio y en voz alta, releiendo pensativo, reflexionando sobre un libro de sabiduría antigua. Luego en el estertor del placer busqué un primer motor, una causa, un génesis que me permitiera saber dónde residía la clepsidra del hábito creador de este poeta, Conrado. ¿Se trataba de un algoritmo? ¿Una máquina hacedora de placeres? ¿Todo tipo de tropos? la sustitución, la predicación, epítetos, la metonimia, la asociación libre, maniobrando en los planos paradigmáticos, la inversión, la perspectiva, la ceguera.

Las intelecciones de Conrado en *A través de la luz* no son ecuaciones, no son analogías, no son parábolas ni homologías. Me recuerdan, sin embargo, una historia en busca del sentido; es la historia de un pensador. Nació, creció, conoció la traición, vivió en prisión diez años disfrutando de la vida, vislumbrando su muerte inmediata, y recibió el perdón para ser cercenada al día siguiente su cabeza. Zanjaron su cabeza y fluyeron de albedrío libres sus ideas. Iluso, diez años buscó el sentido de la vida, diez años buscó el espíritu de la ciencia y lo encontró y declaró en un libro, en un escrito hermético, en un dialecto del esperanto antiguo, si hemos de creer a “El etnógrafo” de Borges.

Llegó el punto de inflexión concretizado en vueltas de tuerca. Allí y entonces vi y constaté lo que más hostigaba mi curiosidad. Lo que más me ha sorprendido de su creación una y otra vez, aquello que me había mortificado mayor inquisición y angustia simultáneas, el miedo a no saber y por lo tanto a no comprender la esencia de los momentos cruciales de la vida en la poesía de Conrado, los momentos epifánicos por ordinarios.